

VELADA CELEBRADA EL DIA
11 DE OCTUBRE

Discurso

pronunciado por el joven Enrique Sosa

Señor Encargado de Negocios de España, Señor Rector del Instituto Nacional, damas, caballeros:

Conmemorar en forma digna uno de los acontecimientos más grandes de la Historia, el descubrimiento de América, era una aspiración personal mía, cuya realización ha venido a decidir una circunstancia inesperada que hace que me presente esta noche ante vosotros con el carácter de Presidente de la Sociedad Cervantes; porque realmente es una delicia recrearse en los gloriosos recuerdos del pasado de España, en las hazañas de sus héroes, en las consecuencias que han traído y pueden traer sus conquistas. Y ninguna ocasión mejor para ello que la fecha de hoy destinada por el mundo entero a la glorificación del día en que se realizó una hazaña que basta por sí sola para honrar a la raza hispana. Pero no fue esta una empresa guerrera, como algunos se imaginan, porque no podía llevar tal fin un hombre como aquél genovés que para realizarla tuvo que luchar contra pasiones y prejuicios, que tuvo que hacer frente a la ignorancia y el fanatismo cuando no con la indiferencia de los poderosos y a las intrigas de los cortesanos. Y a todos los obstáculos tuvo Colón que vencer, haciéndose fuerte con su perseverancia y sus convicciones que más que de un sabio eran de un visionario. Fue por esto por lo que tuvo éxito en sus proyectos y fué por esto por lo que se ha hecho merecedor de la admiración universal. Pero a pesar de la creencia general, no corresponde íntegramente a Colón la gloria de la empresa; es mucho más compleja su hazaña, pues en ella triunfó de veras el espíritu de Martín Alonso Pinzón, es decir, el espíritu de España. Sin la ayuda de

este hombre a quien la historia ha colocado en un lugar secundario posiblemente no hubiera triunfado Colón y sin Cristóbal Colón muy posible es que Martin Alonso hubiese descubierto la América. Con estas palabras no es mi intención disminuir o atentar contra la gloria del descubridor de América; sólo quiero hacer justicia a un hombre de España que bien merece compartirla.

Cuando las carabelas colombinas anclaron en la isla de San Salvador se abrió para el mundo entero una nueva era de grandes sucesos. Todas las ciencias sufrieron cambios considerables a consecuencias de las nuevas ideas que la contemplación de un nuevo cielo, una nueva flora y fauna, un nuevo mundo, agregaban al saber humano. El Comercio se extendió por muchos miles de leguas más, el campo de la Geografía comprendió toda la esfera, en fin todas las actividades del hombre hallaron regiones desconocidas que no soñaron jamás. Por eso el 12 de Octubre de 1492 abrió una nueva era de la civilización, un camino por el que siguieron numerosos sabios y conquistadores, con cuya inmigración comenzaron a infiltrarse en los aborígenes las costumbres, la lengua y la religión españolas, de tal manera que hoy puede decirse que ha ido desapareciendo en la conciencia de los pueblos de muchas regiones que se derivan de la mezcla de españoles e indios el origen y la causa de nuestras relaciones con España.

Llegó luego la época de la colonización, durante la cual se formó la familia que puebla hoy día el continente hispanoamericano. Años más tarde se encendió en Francia la hoguera de la Libertad cuyos resplandores iluminaron la mente de los americanos dando origen a una lucha tremenda en que los infantes españoles pelearon con sus propios hijos ansiosos de libertad. Larga y cruel fué esa lucha hasta que al fin la América Española figuró como continente libre en la Historia. No tardó mucho la hora de la reconciliación porque España arrastrada por el instinto de la maternidad no podía dejar de reconocer sus errores aunque tarde y negarle los brazos a sus hijos.

Luego tienen lugar tristes sucesos. Vemos a España doblegando la cabeza ante el peso de sus males, confiando el porvenir a sus glorias pasadas, mientras que las diez y nueve repúblicas marchan presurosas hacia el progreso relegando al olvido los beneficios de ella. De pronto se levanta una sombra colosal que oscurece el porvenir: es la poderosa república del norte: Este es el problema que nos ocupa hoy día. Estamos en verdad solos y somos muy débiles, lo que significa que debemos unirnos y fortalecernos. Nuestra raza tiene que dar ante todo muchos pasos hacia la cultura que necesitamos y que es lo único que puede hacernos fuertes y salvarnos. Han surgido caudillos de la idea hispanoamericana como Ingenieros y Ugarte que han pregonado el peligro y que nos han dicho la manera de evitarlo; pero si las palabras son convincentes, los hechos nos demuestran que no podemos satisfacernos con frases sabias y patriotas cuando el mal continúa por la fuerza de su empuje: Chile y Perú están encarnizadas en una lucha funesta y las demás naciones antes de aprobar ciertos actos internacionales y aún internos necesitan la aprobación del que se hace llamar "nuestro Protector". Volvemos la vista a la lejana Europa y vemos a España encogerse de hombros y suspirar callada. La América Española y su Madre Patria se escuchan pero no quieren comprenderse; no están convencidas de que el peligro que tiene la una en cierto modo desvirtúa a la otra; se habla de la unión de los pueblos hispanos y la idea queda ensordecida por los golpes de estado y las revoluciones, cuando no por la halagüeña promesa de un empréstito. Tal es nuestra situación, señores, tales son los diversos estados por los que el continente hispanamericano ha pasado desde su descubrimiento.

Refiriéndose a la alianza de España y América, dice el doctor Roque Sáenz Peña: **TODO NOS UNE Y NADA NOS SEPARA.** En efecto, nos une el elemento racial, el idioma y todos los atributos del espíritu. Pero toda esta unión es espiritual más bien, es el resultado de la labor de

nuestros descubridores y conquistadores, es el último vestigio de su influencia; y como dicha influencia no tiene más estímulos, como se la ha abandonado mucho a su propia suerte, se va debilitando paulatinamente; por eso se va olvidando a España y España se desatiende de sus hijas.

Este cuadro que os he presentado poco halagüeño por cierto, antes de desanimarnos debe de servirnos de estímulo para que reaccionemos, para que no olvidemos en nuestro orgullo que nada tenemos aún que esperar de España. Pensemos que cada año que transcurre es un nuevo paso que bien puede ser hacia el progreso, bien hacia la ruina y que el problema abarca todo un continente, toda nuestra raza y que una cosa que debemos imitar de los Estados Unidos entre las muchas imitaciones que de ellos tenemos, es su unión a la vieja Inglaterra que engendró su vida cuando se presenta el problema racial, ya que nosotros hemos llegado hasta renegar de España en actos y palabras que sólo explican el desconcierto y la amargura que engendran la derrota.

Por mi Raza

Juan Alberto Morales

"Tantos millones de hombres..."

Hablaremos inglés?—Rubén Darío.

América!... Este día para tí tan sagrado,
al sondear tu destino, me he sentido arrastrado
por un empuje fuerte como de rebelión...
Ha sido el gesto digno de mi potente origen,
porque el hervor ardiente de mi sangre aborigen
ruge como la ola... truena como el ciclón!
Vengo a entonarte un himno que me inspiró mi raza...
Un himno que he ocultado como una ardiente brasa,

un himno que he guardado como el fuego el volcán,
y que hoy ya no he podido soportar en mi pecho,
porque lo siento todo de indignación deshecho
al contemplar la espada por que tus pueblos van...

Sobre los duros picos de las andinas crestas
se han dormido los cóndores, y hay águilas funestas
que se pasean airosas y con ojo avizor...
Y, allá en tierras lejanas del mundo americano,
dormido hace cien años está el León castellano
mientras la guerra riega sangre a su alrededor...

Cien años, sí. Tan sólo miramos a la historia:
vivimos recordando nuestra pasada gloria
que conquistó la lucha tras de mucho sufrir,
y hoy nos abandonamos a una ilusión quimérica
dando lugar que el tiempo te encuentre al fin, América,
en brazos del que se hace dueño del porvenir...

Oh América Latina!... No son los que hoy te oprimen
culpables: son tus hijos, que vivieron del crimen,
los que azotó la envidia y la ambición falaz;
son éstos cuya infamia desatarse aún escucho,
los que matan al grande Mariscal de Ayacucho
y a Bolívar persiguen con delirio tenaz...

Aquéllos cuya espada a una patria ofrecida,
después, sin un escrúpulo, se vé pronto vendida
para alcanzar el oro, para lograr poder.
Aquéllos que han trocado su gigante heroísmo
por esa investidura del politiquerismo
sin Dios y sin Justicia, sin Patria y sin Deber!

Aquéllos que manchados fueron por las pasiones,
aquéllos que son viles objetos de traiciones,
cuya actuación, la sangre de hermanos derramó.
Son éstos que le gritan ¡valor! al mejicano,
y que lo dejan sólo sin tenderle la mano
porque palabras tienen pero conciencias nó!

Son éstos que abandonan todo por los partidos,
que viven de discursos bajos y fementidos,
que invocan a la patria sólo por interés;

son los que las cabezas bajan por los millones,
son los que necesitan de las intervenciones
porque el triunfo es primero y el honor es después!

Son los que el Istmo invaden de allá de Costa Rica;
son los que se disputan a Tacna y Arica,
(los que fueron como ellos y van de ellos en pos)
que a Bolivia le niegan la razón de su vida,
y por su inconsecuente ambición desmedida
encerrada la dejan a la gracia de Dios!

Son todos los que guerras hacen por sus fronteras.
Y todos nuestros pueblos como salvajes fieras
lo han hecho, usando el nombre de patria por razón,
en tanto que esas tierras que entablan la rencilla,
no saben del arado, ni han visto una semilla
mostrar su alegre fruto de paz y redención!

Aún puede ser temprano... ¡despierta Hispano América!
Demuestra el heroísmo de tu sangre colérica
que hoy estás desmintiendo por vivir de ideal!
Ya es tiempo que abandones ese lecho de flores
que regaron con sangre tus cien héroes mejores
y el sudor de la frente de un Bolívar genial!

Haz que, por fin, tu muda pasividad, se vista
de acero, que es el traje de aguardar la Conquista,
y no esa vestidura que te hace deshonor...
Levántate de nuevo con gestos soberanos,
que mientras en tu suelo hay todavía tiranos
la Libertad eleva su antorcha en Nueva York!

Que sea una clara prueba de tu soberanía;
que sea un esfuerzo propio de una raza bravía,
rugir de tu Amazonas y fuego de tu sol!
Ya es tiempo que demuestres, sin ninguna demora,
que eres capaz de todo lo que has dicho hasta ahora!
¡Que hay muchos nuevos leones del gran León español!

No hablemos de que fuimos cuando un peligro media...
Rompe ya las máscaras... ¡que acabe la comedia!
La cuestión está dicha: hay que "ser o no ser"
Que cese ya el discurso y la palabrería,
y los romanticismos y la quijotería...
La vida es del futuro, la muerte es del ayer!

Que acabe ya esa farsa de la literatura...!
El alma de Bolívar en la celeste altura
debe gemir mirando nuestra debilidad...
Despertad! bravos cóndores de las crestas andinas!
¡desplegad en los cielos vuestras alas divinas!
¡Hispano León potente!... ¡airoso despertad!

Yo tengo alma rebelde a toda cosa extraña:
vibrar en ella he visto mi cielo y mi montaña
y el estruendoso grito de mi revuelto mar...
Porque me siento fuerte y es Libertad mi diosa
cada pisada nueva de la Conquista odiosa
la caja de mi pecho la siente resonar...

Por eso en este día, oh América, sagrado,
al sondear tu destino me he sentido inspirado
por un impulso fuerte, ciego de indignación...
En eso solamente tuvo mi canto origen,
porque el hervor salvaje de mi sangre aborigen
ruge como la ola, trueno como el ciclón!

NOTA: Esta poesía fue recitada por su autor en el Aula Máxima del Instituto Nacional, en la velada efectuada por la Sociedad "Cervantes" el Día de la Raza.

Manuel Ugarte y sus ideas

Discurso pronunciado en el Aula Máxima del Instituto Nacional el día 11 de Octubre en la velada solemne, con que la Sociedad Cervantes celebró el día de la Raza.

Por Venancio Villarreal

Damas y Caballeros:

Hace más de cuatro siglos, un loco, un visionario, pero de una energía indomable y de una fe nunca igualada, se aventuró en tres pequeñas naves y un grupo de valientes, a través de ese Océano Atlántico, foco de donde sacaba la

mayor parte de sus supersticiones el pueblo de todo un continente, y llegó por una ironía del destino, a estas tierras en que la providencia ha puesto todas las bellezas y todas las riquezas, desde los más variados climas con sus respectivas floras y faunas, hasta los valiosos yacimientos y minas que guarda con amor su subsuelo, hasta hoy en un sueño profundo por el abandono o ignorancia que tengamos de ellos, o por la apatía con que los miramos.

De cuatro siglos acá, ha pasado por este continente descubierto por aquel visionario que se llamó Cristóbal Colón, una historia lo más variada, lo más confusa y lo más trágica viéndola y apreciándola en sus aspectos más sobresalientes, es decir, el origen del Continente, la época de la conquista y la odiosa dominación española que se hizo insostenible y que trajo como consecuencia la sangrienta guerra de Independencia, llevada a efecto feliz, por ese genio de los genios, Simón Bolívar, a cuyo paso surgió un puñado de nuevas nacionalidades, que vinieron a hacer efectivos sus ideales sagrados: ser libres, prósperas y seguir sin obstáculos en el carro del progreso en medio de una paz verdadera y eterna.

Desde que las naciones americanas consiguieron a fuerza de titánicas luchas su independencia a esta parte, es decir, alrededor de cien años de vida propia, bajo muy raras excepciones han reinado en ellas las guerras más cruentas, las tiranías más odiosas, los desastres más horrorosos y las injusticias más grandes.

El caciquismo, triste imitación del apogeo de los grandes señores de la Edad Media, y la política del personalismo, que por desgracia aún reina, azotaron a estas tierras de promisión, tierras vírgenes de las cuales todo lo bueno era de esperar y la precipitaron al abismo de las desgracias, a las que se agregaron otras mayores: las del peligro exterior, llamadas hoy con certeza, del enemigo común. Es entonces cuando aparece en América el Imperialismo, que se inició tal vez, con la desmembración de Méjico, hecho solamen-

te igualado en el mundo civilizado con la desmembración de Polonia, pero con la diferencia, por cierto bien marcada, que en Méjico la realizó una nación que se levanta escudada por una constitución puritana, llena de paz, libertad y equidad, peligroso antifaz, y en Polonia la realizaron los imperios más despóticos que existían en el mundo y cuyas ambiciones desmedidas eran ya conocidas en toda Europa, a tal extremo, que creo todos los aquí presentes, contemplaron su fin trágico, a raíz de terminada la gran conflagración mundial de 1914 a 1918.

Aún en estos momentos las desgracias continúan y las injusticias se multiplican. El Imperialismo yanqui se ha presentado a la América Latina en todas sus formas y en todas sus facetas. Enmascarado o no, hemos sufrido en silencio sus azotes, y opino como muchos, que ya es suficiente tolerancia, que debemos prepararnos para la reacción que demostrará que realmente tenemos ese espíritu belicoso, celoso de su libertad, del que tanto alarde hacemos.

Esta reacción, si es que queremos salvar a la América latina de los peligros que la acosan, debe sin duda alguna realizarse dentro las corrientes latino-americanistas, que hoy van adquiriendo esplendor, gracias a la cooperación decidida que ciega y desinteresadamente le han prestado hombres superiores, honra de nuestra raza, que comprendiendo las miserias por que atravesamos, se levantan con valor para obstaculizar el temible poder del oro, arma baja que esgrime con audacia el sajón, acompañada de su fuerza bruta, que la despliega casi siempre sin el derecho lo que implica cobardía, para hacer realidad sus ambiciones nunca saciadas.

Manuel Ugarte es el portavoz, y sin duda alguna el representante más caracterizado de esta doctrina y sobre él trataré en estas breves palabras, y con especialidad sobre sus ideas, porque lo considero por sus ideas latino-americanistas, y a sus adeptos, íntimamente ligados al porvenir de la raza, a esta nuestra raza vejada y hasta despreciada en

algunas partes, y cuya fiesta tradicional celebramos hoy con todo nuestro entusiasmo y con todos nuestros sentimientos.

Mucho, muchísimo se ha escrito sobre la trayectoria por la cual ha pasado este idealista aquilatado y sin embargo muy pocos son los que en Panamá conocen su vida y su obra, y los que algo saben, salvo raras excepciones, abrigan de él conceptos falsos, que desdicen del reconocimiento que le debemos y de las simpatías de que es acreedor.

Por eso quiero principalmente borrar esas concepciones erróneas que sobre Ugarte tienen algunos, y juzgarlo al nivel de la opinión de la juventud culta de América y de los hombres maduros que llevando como pendón sagrado sus ideales, luchan todavía por emanciparse de sus rebaños lo más posible, e irradiar un poco de luz sobre la rutina, sobre cierto conservadorismo, lacra de toda sociedad.

Se inicia Ugarte en la literatura, pero abandona su obra inconclusa, porque según él, "por los tiempos de lucha por que atravesamos, el hombre se debe más a la verdad y a la justicia que al ensueño y a la fantasía".

Después de su viaje a los Estados Unidos, en donde recibió toda clase de impresiones, de la grandiosidad de sus ciudades, principalmente de Nueva York, se convenció de la fuerza y poderío de ese pueblo gigante y comprendió su política absurda, ambiciosa, deleznable, de pretender conquistar en pleno siglo XX toda la América, para esclavizarla bajo su bandera estrellada, según la inmensa mayoría "sombra protectora para los latino-americanos", y en la cual Manuel Ugarte ha visto, como muchos otros, el peligro más grande que se cierne sobre nosotros hoy día. En esta situación dolorosa en que se juega el destino de una raza, se ha levantado el ilustre argentino para atacar al Imperialismo en todas sus manifestaciones y predicar un acercamiento, una unión entre las naciones latinas de América, ya que forman un solo núcleo en su étnica, en su idioma, en su historia y hasta cabe decirlo, en su ética, todo ello los caros legados que nos dejaron los dominadores españoles.

La especial situación de nuestros gobiernos ante el Imperialismo, y el elemento corrompido que aún forma parte de nuestros gobiernos, han sido los obstáculos más grandes con que los latino-americanistas han tropezado desde el comienzo de su campaña de renovación y pureza, porque si bien es verdad que en su jira por el continente, Ugarte fue aclamado como lo merecía, por los estudiantes y literatos y por el pueblo celoso de su raza y de su futuro, contraria fue la conducta que observó la parte oficial de la América, pues a cada paso se encontraba con las mil dificultades que le oponían los presidentes y ministros, para evitar en lo posible que dictara sus conferencias, que, por demás está decirlo, trataban sobre el ideal que hoy inflama el corazón de todo latino-americano, y ellas eran sinceras, francas y llenas de verdadero optimismo con respecto a nuestro mañana.

Como verdadero idealista, como hombre superior que ante nadie ha doblegado la frente, tuvo que decir las dolorosas verdades de nuestra política, verdades que sólo los entusiasmados por nuestro porvenir comenzamos a saberlas en sus obras. Esta crítica rigurosa de nuestras debilidades por parte de Ugarte, ha sido la causa por la cual se ha ganado el odio de los mediocres, de los vulgares y lo que es peor, de nuestros políticos personalistas.

Ah suerte nuestra! vemos palpablemente nuestros errores y somos incapaces de corregirlos y ser mejores! Nos hemos pasado viviendo de nuestra fantasía, fabricando castillos en el aire, olvidando al Quijote por seguir a Sancho Panza, abandonando a España por servir a los Estados Unidos, y aún hoy que un ideal se nos presenta pletórico de energía y de vida, escudado por un grupo de hombres que cumplen su misión con el desinterés más grande, lo miramos con cierto pesimismo, que augura un fracaso, si no contara ya, con la colaboración de la parte aún sana, idealista independiente.

Por eso yo me pregunto con la mano sobre el corazón, si todavía dejaremos pasar inadvertidos los graves proble-

mas que por desgracia afrontamos hoy los latino-americanos, y si seguiremos sufriendo en el silencio que hasta aquí hemos guardado las humillaciones de que somos víctimas.

Como un estudiante amante de mi raza, me atrevo a contestarme que no, pues creo y tengo presente, que nosotros estamos llamados más que nadie, a hacer mucho en favor de nuestra causa. Vasconcelos, Turcios, García Monge, Blanco Fombona, Palacios, Ingenieros y sobre ellos Manuel Ugarte nos demarcan el derrotero glorioso que nos llevará a un futuro mejor.

Ante todo y sobre todo, debemos saber lo que significa ser latino-americano, y proponernos "hacer hombres para los puestos y no puestos para los hombres" como acostumbramos comúnmente nosotros. Esto, la falta de iniciativa diplomática de que padecen nuestras cancillerías y la falta de proteccionismo a las Industrias Nacionales, son faltas que condena Ugarte en todo sentido. Dicen y muchos lo repiten a cada paso, que es utópica toda independencia política si antes no existe la redención económica, y nadie absolutamente nadie, puede negar que sobre este juego de palabras gira la actualidad del Continente de Colón

Si se subsanaran estas faltas y se le diera el auge que merece la instrucción en nuestras masas, en su mayoría ignorantes e inconscientes, listas para dejarse arrastrar por las pasiones políticas, revoluciones etc., la América estaría exenta de tiranuelos y otro fuera el porvenir que se vislumbrara en lontananza sin duda alguna.

Qué esperan nuestros políticos para comenzar a hacer realidad las esperanzas de nosotros? Hasta cuándo durará el reino de los intereses mezquinos y de la política del personalismo? Quedarán irrealizados los ideales que hoy abraza la juventud de toda la América y que refuerzan los hombres que como Ugarte han surgido para nuestra redención?

Los hechos efectuados hasta ahora en el Continente, hechos de los cuales muy culpables somos nosotros mismos,

son más que suficientes para convencernos de la verdadera situación, pues no concibo que haya latino-americanos que ignoren las continuas invasiones a Méjico, que se ha mostrado siempre barrera infranqueable contra el Imperialismo, la ocupación militar de varias repúblicas centroamericanas y del Caribe, y tantos otros hechos que sería largo enumerar, y que de seguro todos tienen noticias, desde el momento que han sido motivo de protestas abiertas por gran parte de la prensa latino-americana, y parte de la yanqui, aquélla que conscientemente condena esa política odiosa y despreciable. No de los gobiernos, pues éstos no protestan, unos por miedo y otros por creer ingenuamente que el Imperialismo no pasará de Centro América. Cuán quivocados están!

Señores: Cuando todos, absolutamente todos los latino-americanos, desde el más infeliz obrero que con tesón trabaja para su sustento, hasta el más encopetado magistrado de cuyas actuaciones depende el destino de su patria, comprendan cuáles son los problemas que a la América atañen hoy día; cuando renazca en los gobernantes la dignidad que casi va en vías de perderse, y nunca por ninguna causa sacrifiquen el honor de la patria a los partidos políticos; cuando pase el ardor por esa literatura barata que tantos estragos ha hecho y sigue haciendo entre nosotros; cuando echemos la vista más a las necesidades del presente y del futuro y dejemos de volver los ojos únicamente al pasado; cuando seamos más virtuosos y más amantes de nuestra propia raza y de nuestro idioma; en síntesis, cuando haya entre nosotros unión y sobre todo unión, despuntará la aurora tan deseada. Propongámonos, pues, trabajar en pro de ese despertar glorioso, hagamos juramento solemne ante el santuario de la raza, por los nombres sagrados de nuestras madres, de nuestras hermanas, de nuestra amada que uniremos nuestras fuerzas, todo nuestro entusiasmo, toda nuestra inteligencia, alrededor de ese ideal LATINO-AMERICANISTA, que hará florecer nuestro brillante PORVENIR.